

DECLARACIÓN DE PAZ HIROSHIMA 2026

6 de agosto de 2026

Incluso hoy, 81 años después de los bombardeos atómicos, seguimos presenciando, aquí mismo, en la Tierra que habitamos, invasiones militares en las que las armas nucleares se utilizan como instrumentos de intimidación, así como otras actuaciones autoritarias de las grandes potencias que vulneran el derecho internacional. La Conferencia de Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) celebrada este año no logró adoptar un documento final por tercera vez consecutiva. La responsabilidad de este fracaso recae en las personas dirigentes políticas que culpan a otras para justificar su propia conducta. Las palabras y acciones de esas personas dirigentes socavan los fundamentos de la paz y la estabilidad mundiales, al tiempo que ignoran las obligaciones establecidas en el TNP.

De continuar esta situación, la desconfianza se profundizará en todo el mundo y nos hará retroceder hacia la codicia desenfundada que caracterizó la época de la Segunda Guerra Mundial. Restar importancia al carácter inhumano de las armas nucleares y aceptar el uso de la fuerza para perseguir la prosperidad propia entraña el riesgo de desencadenar ciclos de represalias violentas que, en última instancia, podrían provocar otra Hiroshima u otra Nagasaki.

Les ruego que se detengan un momento y vuelvan a escuchar las experiencias de las personas hibakusha que sobrevivieron a la devastación. Una mujer que tenía 16 años en aquel momento recuerda a su bondadosa hermana mayor. Aún ve el rostro de su hermana, con la piel descomponiéndose y separándose del cráneo y los dientes expuestos en una boca sin labios. Era una pesadilla tan terrible que no podía creer lo que estaba viendo. Otra mujer, expuesta a la bomba cuando tenía tres años, padeció durante décadas una sucesión de enfermedades y, a los 55 años, leucemia. Tras ser diagnosticada con una enfermedad causada por la bomba atómica, vivió en un temor constante: ¿dónde aparecería la siguiente dolencia? Un hombre que tenía nueve años cuando se produjo el bombardeo, ante la invasión rusa de Ucrania, que ha causado la muerte de numerosos civiles, nos implora que superemos nuestros conflictos internos y adoptemos las perspectivas de las demás personas para construir un mundo sin conflictos violentos. Insta especialmente a nuestra juventud a comenzar reflexionando profundamente sobre su vida cotidiana.

Inspirada por las voces de nuestra comunidad hibakusha y por las acciones destinadas a transmitir su voluntad, la sociedad civil ha mantenido, a través de las generaciones y de las fronteras nacionales, su activismo en favor de la paz y de la abolición de las armas nucleares. Sin embargo, demasiadas personas dirigentes políticas siguen considerando la disuasión nuclear como un planteamiento realista y aceptan que la comunidad internacional legitime la violencia, lo que únicamente aleja aún más la posibilidad de alcanzar un mundo sin armas nucleares. En un momento en el que el debilitamiento de la memoria de la guerra podría conducir al uso de armas nucleares, debemos volver a aprender las lecciones del pasado: las lecciones que llevaron a la fundación de las Naciones Unidas y al impulso para abolir las armas nucleares. Cada persona debe rechazar todas las formas de violencia y actuar para construir una sociedad internacional decidida a convertir en realidad el ideal de la abolición nuclear.

Con este fin, formulo la siguiente petición a nuestra juventud: establezcan vínculos más profundos con personas que tengan valores diferentes, más allá de las fronteras nacionales, y compartan durante ese proceso alegría, diversión, sueños y esperanzas. Numerosas personas jóvenes de todo el mundo están profundizando sus relaciones al conocer, aquí en Hiroshima y en otros lugares, la realidad de los bombardeos atómicos. Les insto a expresar sus pensamientos, a participar en sus comunidades y a hacer, en su vida cotidiana, todo cuanto esté en sus manos por la paz. Estos esfuerzos contribuirán a cultivar una cultura mundial de paz basada en el respeto mutuo. Al conseguir que la abolición de las armas nucleares se convierta en una cuestión de sentido común para la comunidad internacional, ayudarán a crear un entorno que no permita a las personas responsables de la política depender de la disuasión nuclear. La Ciudad de Hiroshima seguirá trabajando con las 8.589 ciudades integrantes de Alcaldes por la Paz para promover la cultura de paz en todo el mundo y reforzar los esfuerzos dirigidos a transmitirla a las generaciones futuras. Continuaremos nuestra campaña para difundir el Espíritu de Hiroshima.

Responsables de la política del mundo: la sociedad civil exige la abolición inmediata de las armas nucleares. ¿Durante cuánto tiempo más pretenden decepcionarnos? Sin duda comprenden que cualquier uso de armas nucleares causaría daños catastróficos a la humanidad y que la no proliferación y el desarme nucleares solo pueden abordarse mediante esfuerzos multilaterales. A quienes dirigen los Estados poseedores de armas nucleares: ustedes tienen la responsabilidad principal en materia de desarme nuclear. Deben reconocer la obligación de predicar con el ejemplo. Responsables de la política de todo el mundo: visiten personalmente Hiroshima y Nagasaki. Enfréntense directamente a nuestras tragedias y escuchen las aspiraciones de paz de las personas hibakusha. La sociedad civil espera fervientemente que, durante sus visitas, transmitan al mundo mensajes que expresen su determinación de abolir las armas nucleares y que, posteriormente, apliquen políticas destinadas a alcanzar ese objetivo.

Instamos al Gobierno japonés a mantener una profunda conciencia de los elevados ideales consagrados en la Constitución de Japón y a seguir ocupando un lugar honorable en la sociedad internacional. Precisamente porque nos enfrentamos a un entorno de seguridad complejo, que podría generar divisiones e incluso conflictos con otros países, solicitamos una diplomacia tenaz y persistente que no imponga sacrificios a la población. Japón debe demostrar y materializar contribuciones continuadas a la paz y la estabilidad internacionales. Con este propósito, instamos a Japón a comenzar participando como observador en la Conferencia de Examen del Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares que se celebrará el próximo mes de noviembre y a ratificar posteriormente el tratado sin demora. Asimismo, reclamamos enérgicamente que se refuercen las medidas de apoyo a la comunidad hibakusha, cuya edad media ha superado los 86 años, de manera que se atiendan las dificultades y sufrimientos que continúan padeciendo, sobre la base de marcos adecuados para apoyar a todas las personas hibakusha, incluidas quienes viven en el extranjero.

Hoy, cuando se cumplen 81 años del bombardeo atómico, expresamos nuestras más sentidas condolencias por las almas de las víctimas y nos comprometemos a hacer todo cuanto esté en nuestras manos para alcanzar la abolición de las armas nucleares y, con ella, una paz mundial duradera. Una vez más, dirigimos nuestro llamamiento al conjunto

de la sociedad civil. Bajo la guía del Espíritu de Hiroshima, inspirado por las personas hibakusha, trabajemos en conjunto, con el corazón unido, para cambiar el mundo.

MATSUI Kazumi, alcalde de la ciudad de Hiroshima.